

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 290. *Lunes, 28 de Junio.* 5 qtos.

QUEJAS DE CARLOS III. A LOS ESPAÑOLES DESDE EL PANTEON DEL ESCORIAL.

Al volver la sombra de Felipe II al *palacio* de los reyes difuntos, de donde le habia sacado la curiosidad pavorosa, de ver què era lo que producía el ruido extraordinario que se notaba en toda la España; dixo tantas y tales cosas de la ingratitud de los españoles á sus *Señores* (los que *habitaban* aquella *mansion*) que conmovió sus *reales cenizas y huesos soberanos*. Y al modo que creemos ha de suceder en el juicio final, parecieron reunirse para huir de una tierra, que habia declarado solemnemente, segun ellos, su *autoridad real* de-

caída, haciendo la declaración Constitucional de la *soberanía del pueblo*. Gritos de indignacion retumbaban en las bóvedas de aquel brillante calabozo, y hasta los insectos asquerosos, en que, los que creyéndose en vida superiores á los demas, se habian *dignado* convertirse, vagaban precipitadamente como irritados de haber perdido el título, que los hacia descendientes por linea recta de los soberanos de la monarquía. Carlos III que habia partido del mundo muy persuadido de merecer las lágrimas, y el reconocimiento de los españoles, exhalando un profundísimo suspiro, que indicaba bien apreciaba mas el amor de su nacion, que su misma corona y el derecho de mandarla, exclamó: „ ¡ Es posible que se haya tan pronto olvidado en España, que yo fui quien le inoculé las ideas que ahora despliega, y los principios que ahora perfecciona? ¿ Quien fue sino el que promovió

el establecimiento de una cátedra de derecho público en la misma corte? ¿Quien es el que por medio de periódicos sábios y *liberales* empezó á derramar en el pueblo las luces, que hoy contrastan las preocupaciones en muchas de las provincias? ¿Quien dió el primer impulso á la *popularizacion* de los ayuntamientos, sino yo, estableciendo los síndicos ó tribunos del pueblo?

No podría creer nunca, que el que ha formado por anticipacion las instituciones, que han producido muchas de las que hoy se exáltan sobre las nubes; no mereciese una excepcion honorífica del justo encono con que hoy miran los españoles á sus antiguos Señores. Si yo me hubiera propuesto por modelo en mi reynado al hipócrita Felipe, al ambicioso Carlos, al supersticioso é imbécil Enrique, al arbitrario Pedro; en buena hora, que desmereciesen por esta razon las me-

joras que les procuré en todos los ramos. Pero si ellos querian *libertad*, yo la promoví desde entónces por la creacion de academias, y el favor que se prestó á los sábios en mi reynado: si no querian Inquisicion, yo la coarté, yo la refrené, la empecé á uniformar con los demas tribunales, y aun sostuve alguna vez á los perseguidos, con mi autoridad. Jamas me valí de ella, como algunos de mis predecesores, para deshacerme en *forma* de un contrario, ó de un hombre de bien, cuya conducta ú opiniones pudiesen darme celos. La multitud de regulares, y sus perjuicios ya yo los empecé á remediar en mi tiempo con coartaciones para la recepcion de novicios, con extinciones de privilegios y excepciones, con aumentos de subsidios, y por otras vias indirectas, las solas que están al arbitrio de un rey, cuya autoridad estriba en mucha parte en la opinion y confianza de los pueblos. Los

abusos de la autoridad eclesiástica, ¿quien mejor que yo los contuvo, y refrenó? ¿Quando ha habido mayor vigilancia para el *pase* de las *bulas*, mas firmeza para rechazar las que se oponian á las regalías, que la que yo tuve en el caso de las letras contra el Ducado de Parma; ni mas teson que el que empleé en la extincion de los Jesuitas? ¿Es acaso ménos gloriosa la reduccion que hice de asilos para los reos?

Muchos dias han pasado ántes que las Córtes mismas tuviesen con un obispo insubordinado la energia que manifestè con el de Cuenca. Las artes y las ciencias me deben sus adelantos en la Península; y una multitud de academias, todas las sociedades patrióticas, calzadas, caminos, canales, perfeccion de correos y postas, jardines botánicos, museos de historia natural, y toda clase de luces, depondran hoy, si fuese necesario, ante el tribunal de la opinion, sobre mis meritos ó deme-

ritos , segun los principios del dia.
 Todo esto prueba que la púrpura , que fascina á los reyes , y los decide casi siempre por el sistema mas opresor , no tuvo bastante fuerza , ni encanto para engreirme , y hacerme creer como á los mas , que los pueblos se hicieron para el que los manda. Jamas temí las luces , que promoví de mil maneras ; y un *diccionario* en tres volúmenes de *escritores de mi reynado* harán la apología de mis principios , y mis intenciones. La España es acaso hoy libre , por que yo lo fuí ántes en mis desig-
 nios. La revolucion que preví en el carácter de mi hijo , y en la influencia maligna de su esposa , que no perdoné medios de con-
 tener , me debe sin duda el resto de ideas y de recursos , que hacen hoy su caudal , y sus esperanzas. Estoy bien seguro , de que los españoles me harán la justicia de no contradirme ; y si mi hijo Carlos hubiera seguido mi rumbo , la nacion

no hubiera (puede ser) sido vendida tan vilmente á un extranjero ambicioso que la desolase. Me congratulo con mis españoles, de la heroicidad con que, honrándose para los siglos, han honrado igualmente mi memoria, que va unida á sus esfuerzo y sus luces. Váyanse, pues, de este lóbrego sepulcro los reyes que han hecho por su despotismo organizado, y elevado á ley, odiosos sus nombres. Váyanse los que persiguiendo las luces y la ilustracion, querian naturalizar la ignorancia y la esclavitud. Váyanse con su héroe Felipe II al Africa, ya que la conceptuan pais mas á proposito para una mansion análoga á su genio y carácter: que yo me quedo gustoso con mis amados españoles, á quienes habia preparado los caminos de la libertad, y dexado los materiales, y los hombres, empezados á formar para la renovacion política que los hace hoy dignos de un mundo mas liberal que el que conoce-

mos, y mas honrado que el que compone la especie humana. Aquí en este subterráneo en que habito, gozaré tambien á mi modo de la libertad que hoy alegra mi reyno; y al oir las bendiciones de estos pueblos reconocidos á sus regeneradores, tendrán, al ménos, mis cenizas el placer que inspira el reconocimiento pronunciado de una Nacion, que me debe contar en el número de sus bienhechores. Idos, pues, y dexadme solo á gozar de esta satisfaccion, que acaso yo unicamente entre todos los que habimos este domicilio, soy el que tengo algun derecho á disfrutar, otorgo la sola digna de las almas, que han dexado en el mundo una memoria grata por sus beneficios, y sus deseos de hacer el bien de sus semejantes." — Cálló, y volvió á reynar un silencio profundo en aquella tris-
tísima region.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.